

ESTE DIARIO

IMPRESA TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 41.

Se recibe suscripciones, avisos y solicitudes.

Gerente, D. ADOLFO VALLIANT.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

ALMANAQUE.

Miércoles, 3.

SAN JUAN, obispo y mártir.

SAN AGUSTÍN, mártir.

SAN CAYETANO, mártir.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCIANO, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

SAN LUCAS, mártir.

En la tarde de este día, el presidente Urquiza, con su familia, se trasladó a la casa de su hijo, don Juan, en la calle de la Victoria, y se hospedó allí.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramirez.

Las solicitudes.—Deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin su conformidad. Pagará el precio acordado por columna.

Redacción y traducciones.....	10 personas
Administración.....	9
Repartidores y cobradores.....	8
Corresponsales Europeos, pagas.....	6
Cajistas.....	24
Impresores.....	3
Para la Prensa Mecánica y el vapor.....	6
Agentes en los Departamentos.....	29
en el Exterior.....	10

Total..... 105 personas

que viven de este establecimiento, sin contar los enajenados, pagadores de carcelas, penales, etc., y de los cuales 66 reciben un salario más o menos importante, que les permite mantener bien su familia o vivir con toda decencia, pues los 39 agentes solo reciben una compensación proporcionada a los suscriptores que tienen.

Esto, en cuanto al interior del establecimiento, y no hay necesidad de decir que para hacer frente a esos gastos, no hay ni plaza, ni crédito que valga, pues todo se paga con una exactitud religiosa al fin de cada quincena.

Resta que poner en cuenta otro origen de gastos que reclama la marcha del establecimiento: como papel de toda clase y tinta; artículos de escritorio, cal, miel, grasa, aceite, pan, fiencillo y carbón de piedra para la prensa mecánica y el vapor; alumbrado, que consiste en 24 pilas de gas, y otras mil menudencias que no es del caso referir aquí.

De manera que un establecimiento, como el nuestro, que vive de 66 familias, produce ganancias a otras 65, y contribuye al consumo de ciertos artículos en plaza, lo que entra por alguna parte en el movimiento mercantil general.

Después de esta reseña, que no tiene nada de exagerado, como es fácil verificarlo, preguntamos si es posible considerar como excesivos los últimos precios fijados por los diarios hoy existentes, y si alguno puede dudar de nuestra veracidad cuando hemos dicho que los gastos de un establecimiento semejante alcanzan a la suma de 2,000 pesos m. n., es decir \$2,500 de la moneda antigua, o \$30,000 al año, como dijo el Sr. Calvo, antes de haberlo hablado con nosotros.

Luego, el precio de uno y medio patacón era insostenible, desde que ningún diario puede contar obtener más de 200,000 suscripciones. Luego el precio de 2 pesos m. n. es muy razonable, y equitativo, desde que apenas puede alcanzar a equiparar los ingresos con los egresos.

Se puede asegurar en fin que, en este país, no hay una industria que esté en situación más triste que la de las imprentas, cuando al contrario es una de las que más lucro y provecho dan en otros países, como deberían darlo aquí—si se quiere que el trabajo intelectual y moral tenga en este país una compensación que proteja sus esfuerzos y ayude a su desenvolvimiento.

Memos entrado en estas explicaciones, solo con el objeto de demostrar a nuestros benévolo suscriptores, que al tomar la resolución de aceptar los precios fijados nuevamente, no lo hemos hecho con el fin de abusar de la buena acogida que nos dispensan, sino en vista de una necesidad premiosa—tal es la del balance de los gastos con las entradas, pues es este mismo cálculo que guía a todos los comerciantes en sus operaciones.

Por lo demás, jamas hemos querido limitarnos a una mera especulación política con el Siglo, sino ayudar a fundar entre nosotros un buen establecimiento tipográfico que, al mismo tiempo que a los operarios, procure también en el porvenir al alguna remuneración a los escritores que comunican al pueblo las ideas o pensamientos que en todas partes hacen la gloria de una nación, colocándolos mas arriba en las regiones del espíritu, de la ilustración y la ciencia.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

Rectificando sin embargo las explicaciones que da el Siglo, el Gerente de esta administración no encarga decir que de él no ha salido la iniciativa a que alude el artículo del Sr. Acha, que él fué convidado por la prensa de La Reforma a las conferencias que tuvieron lugar, pero que no acordó a nadie, y que al contrario él fué el último que adhirió a la medida acordada, como no pueden hacer menos que reconocerlo los demás colegas. Hacemos esta rectificación, solo con la intención de restablecer la verdad de los hechos, pero de ningún modo para reír con la necesidad de una necesidad no puede negarse, en pro.

El Siglo.—Dá a sus lectores una explicación sobre el aumento de precio en la suscripción que empezó a regir desde el 1.º del corriente. Su tarifa es exactamente igual a la de La Reforma y El Siglo.

SECCION OFICIAL.

Ministerio de la Guerra.

Montevideo, Junio 2 de 1863.

DECRETO.

Siendo necesario establecer el uso de la divisa nacional.

El Presidente de la República ha acordado y decreta:

Art. 1.º—Los Cuerpos de Línea y Guardia Nacional de la Guarnición, el ejército y las divisiones en campaña usarán la divisa de guerra celeste en el kapi o sombrero.

2.º—La llevarán también los Gefes y Oficiales y los empleados públicos de la Nación.

3.º—Comuníquese y publíquese.

BERRO.

CIRIANO MIRO.

Ministerio de Guerra.

DECRETO.

Montevideo, Junio 2 de 1863.

Siendo necesario para la defensa de la Ciudad la organización de la G. N. Pasiva de Infantería.

El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Organízase la G. N. Pasiva de Infantería de la Capital a la que serán agregados todos los excedentes por la ley, y todos los individuos ciudadanos que se hallen en la Capital con residencia accidental y que sean de otros Departamentos.

2.º Nómbrase para mandarla al Contador General, Teniente Coronel D. Cristóbal Salvaach.

3.º Por el Ministerio de la Guerra se darán las órdenes necesarias para la pronta ejecución de este decreto.

4.º Comuníquese, publíquese etc.

BERRO.

CIRIANO MIRO.

Ministerio de Guerra.

DECRETO.

Montevideo, Junio 2 de 1863.

Siendo necesario para la defensa de la Ciudad la organización de la G. N. Pasiva de Infantería.

El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Organízase la G. N. Pasiva de Infantería de la Capital a la que serán agregados todos los excedentes por la ley, y todos los individuos ciudadanos que se hallen en la Capital con residencia accidental y que sean de otros Departamentos.

2.º Nómbrase para mandarla al Contador General, Teniente Coronel D. Cristóbal Salvaach.

3.º Por el Ministerio de la Guerra se darán las órdenes necesarias para la pronta ejecución de este decreto.

4.º Comuníquese, publíquese etc.

BERRO.

CIRIANO MIRO.

Ministerio de Guerra.

DECRETO.

Montevideo, Junio 2 de 1863.

Siendo necesario para la defensa de la Ciudad la organización de la G. N. Pasiva de Infantería.

El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Organízase la G. N. Pasiva de Infantería de la Capital a la que serán agregados todos los excedentes por la ley, y todos los individuos ciudadanos que se hallen en la Capital con residencia accidental y que sean de otros Departamentos.

2.º Nómbrase para mandarla al Contador General, Teniente Coronel D. Cristóbal Salvaach.

3.º Por el Ministerio de la Guerra se darán las órdenes necesarias para la pronta ejecución de este decreto.

4.º Comuníquese, publíquese etc.

BERRO.

CIRIANO MIRO.

Ministerio de Guerra.

DECRETO.

Montevideo, Junio 2 de 1863.

Siendo necesario para la defensa de la Ciudad la organización de la G. N. Pasiva de Infantería.

El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Organízase la G. N. Pasiva de Infantería de la Capital a la que serán agregados todos los excedentes por la ley, y todos los individuos ciudadanos que se hallen en la Capital con residencia accidental y que sean de otros Departamentos.

2.º Nómbrase para mandarla al Contador General, Teniente Coronel D. Cristóbal Salvaach.

3.º Por el Ministerio de la Guerra se darán las órdenes necesarias para la pronta ejecución de este decreto.

4.º Comuníquese, publíquese etc.

BERRO.

CIRIANO MIRO.

Ministerio de Guerra.

DECRETO.

Montevideo, Junio 2 de 1863.

Siendo necesario para la defensa de la Ciudad la organización de la G. N. Pasiva de Infantería.

El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Organízase la G. N. Pasiva de Infantería de la Capital a la que serán agregados todos los excedentes por la ley, y todos los individuos ciudadanos que se hallen en la Capital con residencia accidental y que sean de otros Departamentos.

2.º Nómbrase para mandarla al Contador General, Teniente Coronel D. Cristóbal Salvaach.







